



JAMES BOSWELL

Vida de Samuel Johnson

Traducción de Miguel Marín-Lage, *El Acantilado*, Barcelona, 2007, 2000 pp.; traducción de Cándido Santamaría López y Miguel Santamaría, *Espasa-Calpe*, Madrid, 2007, 1248 pp. (*The Life of Samuel Johnson*, 1791)

Como todo arte, el de la biografía también exige su excelencia. Si la *Vida de Samuel Johnson* ha alcanzado su cuota de la misma esto se debe a que, lejos de las convenciones, esta obra va más allá de sí misma hasta el punto de aparecernos de forma casi inverosímil como una biografía de la biografía. Esta tendencia superlativa de la obra de Boswell radica en la desmesura material e ideal de su compromiso: todo cabe en ella al fin de mostrarnos en sus mínimos detalles quién y cómo fue en realidad el de por sí en esencia inabarcable Samuel Johnson. Si hay una teoría de la biografía Boswell la llevará a cabo hasta sus últimas consecuencias en pos de la naturalidad y el realismo y demostrará que admiración no es sinónimo de apología. En cierto modo la bienaventuranza de Boswell se encuentra en que su personaje se hace a sí mismo en el devenir de la escritura y reconocemos a Johnson no por lo que Boswell nos brinda de él sino por lo que Johnson nos cuenta de sí mismo. Boswell solo es el mensajero de esta invencible dicha de vivir. Prácticamente hablamos de una autobiografía en segunda persona. No fue otro el trasunto existencial de la vida de Johnson. Quizás por ello pudo contemplar los afanes recopilatorios de su amigo con la complacencia y admirativa condescendencia con los que un maestro seduce la atención de su alumno

más avezado. Y aquí topamos con el misterio de atracción de esta obra con la que Boswell, en un proceso de ósmosis literaria, nos ofrece a cada lector el privilegio de engrosar las filas de los seducidos por Johnson al compartir con nosotros, ávidos del detalle, la intimidad de su relación con el gran literato inglés.

Pero, ¿a quién admiramos cuando admiramos la *Vida*? ¿Al Johnson de Boswell o al Johnson real, histórico? O para ser más explícitos: ¿Es Johnson nuestro objeto de admiración o por el contrario es Boswell el que resulta admirable en su entusiasmo por Johnson? Contestar a estas preguntas sería como deshilar el proceso psicológico de la creación literaria para llegar a conclusiones que en todo caso no harían sino aumentar nuestro asombro, místico y real, por las grandes obras de la literatura de todos los tiempos.

Como Frank Brady indicara, la autenticidad —que no el realismo— será una de las principales cualidades en la relación de amistad que Boswell mantuvo con el Dr. Johnson y que este no dejaría de plasmar con fina ironía y brusco desenfado hasta en el último detalle de su vida. Boswell no inventa nada, solo descubre y esta es una de las bendiciones de su biografía. Queremos de Johnson solo lo que era Johnson pues, en el fondo, la memoria de un hombre por grande que este sea es extensiva a la memoria de todos los hombres. Y esta memoria es uno de los misterios evidentes de lo que damos en llamar humanidad.

Precisamente porque la memoria es juicio y costumbre encontramos en la biografía uno de los lazos que unían a Boswell y a Johnson: su afán ético. “Estimo la biografía —confesó Johnson a Lord Monboddo— porque nos da lo que más cercano nos queda, lo que puede sernos de utilidad”. De hecho es el hombre lo que más cerca queda al hombre y no olvidamos que el mismo Johnson, en su *Vida de los poetas*, se nos presenta como un biógrafo al rescate de la ética heroica de Plutarco. Pero lo que ni uno ni otro consiguen —otros eran sus propósitos—, lo logra magistralmente Boswell en su revolución copernicana del modo de hacer biografía: aunar minuciosidad y grandeza y entrar por derecho en la modernidad sin separarse de la elegancia clásica. Luego, casi por añadidura, se nos revela su esfuerzo por la exactitud, reflejo al mismo tiempo de la amistad fiel y de su exigencia como artista. Boswell no regateará méritos a la busca de datos e información que le puedan ofrecer todos aquellos que conocieron a Johnson de primera mano, bucea en los epistolarios, estudia los papeles del poeta, contrasta con obsesión todo lo que va sabiendo de su héroe.

Pero, ¿qué es lo que al fin y al cabo encuentra Boswell? Aquello que de antemano sabe por sí mismo y que en su acopio se le ofrece como confirmación. Por ello la lectura de la *Vida* puede ofrecer al lector, a cada momento, revelaciones inesperadas y contrastes que agradablemente nos fulminan. Johnson era el sabio que mira como un águila por encima de las inquietudes de los hombres y el ser obsesionado por la limitación de la conciencia y el sentido de la culpa. El entusiasta que espontáneamente se lanza a la francachela con unos amigos que encuentra por casualidad y el atormentado por la ansiedad, las dudas de fe y el miedo a la muerte. El lúcido capaz de un dominio casi absoluto sobre sí mismo y el angustiado por el temor a la locura. El trabajador compulsivo y el compulsivo indolente. El áspero, casi agresivo, polemista y el más cariñoso de los amigos.

Grandeza y miseria presentadas no al modo plutarquiano que exige un transfondo de gloria histórica para resaltar la silueta de sus biografiados, sino la inmersión de aquellas en lo cotidiano, en la transparencia ordinaria de un hombre tomado en lo que es y no en lo que representa. Sabemos muchas cosas de Johnson gracias a esta biografía, pero lo que mejor sabemos



LIBROS



JAMES BOSWELL Vida de Samuel Johnson

de él es que sufrió y eso nos lo hace contemporáneo, cercanísimo.

Más allá de sí mismo Alejandro de Macedonia es el vencedor del imperio persa y el conquistador panhelénico que lleva a sus falanges hasta la misma India. Más allá de sí mismo, Johnson sigue siendo Johnson. Este es el misterio definitivo de la seducción que la obra de Boswell nos produce: la presentación de la vida de Johnson como humanidad palpitante, como prójimo. Aquí el héroe pudo ser un villano porque todos los villanos pueden llegar a convertirse en héroes. No se trata tanto de un comportamiento como de una visión que alcanzó su herencia, consciente o inconsciente, en escritores como Melville, Conrad, Kafka o Stevenson. Precisamente fue este último el que declaró de la *Vida*: “Tomo un poquito de Boswell cada día, como si fuera la Biblia, y me propongo seguir leyéndolo hasta el día en que me muera”. Ahí quedan la comparación y el propósito que hacen de Johnson, siempre gracias a Boswell, un Moisés literario siempre en camino hacia la Tierra Prometida.

Para abundancia de nuestro regocijo, como lectores de Boswell y admiradores de Johnson se nos ofrecen dos ediciones de la *Vida*, aparecidas casi simultáneamente en castellano por las editoriales *Espasa-Calpe* y *El Acanalado*, en las que por primera vez se vierte en nuestro idioma la obra íntegra. Que aproveche.

Diego López Estrems.